

# CLARITO

PERIÓDICO GRAN DECIDOR DE VERDADES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre . . . . . 1 peseta  
Número suelto. . . . . 5 céntimos

## Redacción y Administración:

Plaza de la Corona, n.º 25, 2.º, 2.ª

*No se devuelven los originales*

La correspondencia debe dirigirse al Administrador  
Anuncios y comunicados a precios convencionales.

## FALTA DE MEMORIA O LO QUE SEA —

AL SR. TORRAS

V. señor Torras a pesar de sus diferencias políticas tenía mayoría en la Comisión de Hacienda para la formación del presupuesto que rige este año y a nosotros nos consta que le fué presentado en su casa por el Presidente de la Comisión señor Robert y V. **PRESTÓ SU CONFORMIDAD**; y ahora pretende engañar a los vecinos, (aun que pocos le creen, ya que todo Granollers está convencido de su poca seriedad), manifestando que dicho presupuesto es un desastre, cuando V. **PRESTÓ SU CONFORMIDAD ANTES DE LA RUPTURA**, ¡que frescura!

(De un artículo de CLARITO de 23 Mayo 1915).

## ¡Ave, César!...

«La ambición,—diz— que perdió a Napoleón», la ambición es lo que perderá al Napoleónico prócer de la inconsecuencia política de nuestra villa, Sr. Torras y Villá.

Ese pigmeo de grandezas, de mando, de César de guardarropia, con sus ambiciones no solo se perderá él en el laberinto de la política en que se ha metido, si que tal vez arrastre a su caída todos sus adoradores por su oratoria baratera y a sus seguidores por conveniencias propias y miras egoístas. En el pecado encontrarán la penitencia, y como el pecado de sus secuaces se fomenta al pretender satisfacer ambiciones insanas de mando y especulación, a su caída, harán más intenso el fracaso de su héroe, de su ídolo y entonces la bancarrota del cesarismo Torras será inmensa, incorregible y vulnerable.

Todos siguen a ese hombre funes-

to, parlanchín e inconciente, porque creen que un día u otro podrá satisfacer sus ansias, escalando en el escalafón de la política, los puestos reservados a hombres de mérito, de abnegación y valía, y entonces, ellos, sus secuaces, como a empujadores de las glorias de su amo y señor, se creerán con derechos semidivinos sobre los demás mortales, pero.... están verdes, señores del séquito, el dios de vuestras infantiles pretensiones, ha nacido solo para fabricante, nunca para político ni de los de diplomacia barata.

¿Como no escarmientan, estos ambicionillos. con la experiencia obtenida? ¿Acaso esperan, desgraciados, que un día haga su ídolo, algo de provecho? ¿Puede el hombre de tantas naturalezas realizarlo? Nunca. Su pasado nos lo demuestra, su inconsecuencia aún más lo manifiesta y su actuación no pasará nunca, de la del eterno descontento por sus desmesuradas pretensiones.

El hombre puede ganar con sus

evoluciones siempre que éstas se efectúen en sentido progresivo, afirmativo de su conciencia y convencimiento, pero cuando se salta de peldaño a peldaño, cuando sin dificultades se cambia de pareceres y afirmaciones, entonces, nada, solo el calificativo de saltimbanquis se merece.

Así ha sido el Sr. Torras. Desde su actuación en el campo de la política, solo cambios de etiqueta hemos visto en sus operaciones; ¿porqué? por el insano deseo de mandar, imponer y obrar según su capricho.

En un solo lustro de hombre público, le hemos visto figurando en todas las banderías creadas en nuestro desgraciado país, desde el republicanismo revolucionario — quizás, desde la visita a su casa por el señor Lerroux— a la de democrata indefinido, presto a ser garciapretista o romanonista según las circunstancias, pasando por todas las esferas, conservador, regionalista y liberal. Siempre la misma pretensión, siempre